



Cercanía

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento anuncia la obra de sus manos;
el día al día comunica el mensaje,
la noche a la noche le pasa la noticia.
Sin hablar y sin palabras,
y sin voz que pueda oírse,
por toda la tierra resuena su proclama,
por los confines del orbe sus palabras.
Sal 19, 2-5



En Él vivimos, nos movemos y existimos

«El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas. Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que *no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos.* Hch 17, 24-28

Tú me escrutas, Señor, y me conoces;
sabes cuándo me siento y me levanto,
mi pensamiento percibes desde lejos;
de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas.

Aún no llega la palabra a mi lengua,
y tú, Señor, la conoces por entero;
me rodeas por detrás y por delante,
tienes puesta tu mano sobre mí.
Maravilla de ciencia que me supera,
tan alta que no puedo alcanzarla.

¿Adónde iré lejos de tu espíritu,
adónde podré huir de tu presencia?
Si subo hasta el cielo, allí estás tú,
si me acuesto en el Seol, allí estás.
Si me remonto con las alas de la aurora,
si me instalo en los confines del mar,
también allí tu mano me conduce,
también allí me alcanza tu diestra. Sal 139, 1-10



Yo te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia y en derecho,
en amor y en compasión,
te desposaré conmigo en fidelidad,
y tú conocerás al Señor.
Os 2, 21-22

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, *Dios-con-ellos*, será su Dios. Ap 21, 1-3



Si el Señor no hubiese estado con nosotros,
-Israel es testigo-,
si el Señor no hubiese estado con nosotros
cuando los demás nos atacaban,
nos habrían devorado vivos
al estallar su ira contra nosotros;
nos habrían anegado las aguas,
una riada nos habría cubierto
las impetuosas aguas.
¡Bendito sea el Señor
que nos liberó de sus fauces!
Escapamos como el pájaro
de la trampa que le tienden:
se rompió la trampa y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Sal 124

Me has seducido, Señor, y me dejé seducir;
me has agarrado y me has podido.
He sido la irrisión cotidiana:
todos me remedaban.
Cada vez que abro la boca
es para clamar «¡Atropello!»,
y para gritar: «¡Me roban!»
La palabra del Señor ha sido para mí
oprobio y befa cotidiana.
Yo decía: «No volveré a recordarlo,
ni hablaré más en su Nombre.»
Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente,
prendido en mis huesos,
y aunque yo trabajaba por ahogarlo,
no podía.
Escuchaba las calumnias de la turba:
«¡Terror por doquier!,
¡denunciadle!, ¡denunciémosle!»
Todos aquellos con quienes me saludaba
estaban acechando un traspies mío:
«¡A ver si se distrae, y le podremos,
y tomaremos venganza de él!»
Pero el Señor está conmigo, cual campeón poderoso.

Jr 20, 7-11

Caminaré contigo y te daré descanso



Moisés dijo al Señor: «Tú me has dicho: "Conduce a este pueblo", pero no me has indicado a quién enviarás conmigo; a pesar de que me has dicho: 'Te conozco por tu nombre', y también: 'Has obtenido mi favor.' Ahora, pues, si realmente he obtenido tu favor, enséñame tu camino y sabré que he obtenido tu favor; mira que esta gente es tu pueblo.» El Señor respondió: «*Yo mismo iré contigo y te daré descanso.*»

Ex 33 12-14

Dios es nuestro refugio y fortaleza,
socorro en la angustia, *siempre a punto*.
Por eso no tememos si se altera la tierra,
si los montes vacilan en el fondo del mar,
aunque sus aguas bramen y se agiten,
y su ímpetu sacuda las montañas.

*¡Con nosotros el Señor, nuestro baluarte
el Dios de Jacob!*

¡Un río!,

*sus brazos recrean la ciudad de Dios,
santifican la morada del Altísimo.*

*Dios está en medio de ella, no vacila,
Dios la socorre al despuntar el alba.*

*Braman las naciones, tiemblan los reinos,
lanza él su voz, la tierra se deshace.*

*¡Con nosotros el Señor, nuestro baluarte
el Dios de Jacob!*

Sal 46, 2-8

*¡A la obra, que estoy con vosotros
- oráculo del Señor-
según el pacto que hice con vosotros
cuando salisteis de Egipto;
y mi Espíritu sigue en medio de vosotros:
no temáis!*

Ag 2, 4-5

Jacob salió de Berseba y fue a Jarán. Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal y se acostó en aquel lugar. Y tuvo un sueño. Soñó con una escalera apoyada en tierra, cuya cima tocaba los cielos, y vio que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Vio también que el Señor estaba sobre ella y que le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia. *Despertó Jacob de su sueño y se dijo: «¡Así pues, está el Señor en este lugar y yo no lo sabía!»* Gn 28, 10b-13.16

Un sitio junto a Ti, Padre

Entonces Moisés dijo al Señor: «Déjame ver tu gloria.» Él le contestó: «Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre del Señor; pues concedo mi favor a quien quiero y tengo misericordia con quien quiero.» Y añadió: «Pero mi rostro no podrás verlo, porque nadie puede verme y seguir con vida.» El Señor añadió: «Aquí hay un sitio junto a mí; ponte sobre la roca. Al pasar mi gloria, te meteré en la hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no lo verás.» Ex 33, 18-23



Concluiré con ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi morada estará junto a ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo soy el Señor, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.» Ex 37 26-28

Como un padre se encariña con sus hijos,
así de tierno es el Señor con sus adeptos;
que él conoce de qué estamos hechos,
sabe bien que sólo somos polvo.
¡El hombre! Como la hierba es su vida,
como la flor del campo, así florece;
lo azota el viento y ya no existe,
ni el lugar en que estuvo lo reconoce.
Pero el amor del Señor es eterno
con todos que le son adeptos.

Sal 103, 10-17

Porque los montes se correrán
y las colinas se moverán,
mas mi amor de tu lado no se apartará
y mi alianza de paz no se moverá
-dice el Señor, que tiene compasión de ti-.
Is 54, 10

Siempre estoy contigo,
adondequieras que te vayas,
adondequieras que te lleven...

Entonces el Señor dirigió la palabra a Jeremías en estos términos:
Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía,
y antes que nacieses, te tenía consagrado:
yo profeta de las naciones te constituí.
Yo dije: «¡Ah, Señor Dios! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho.»
Y me dijo el Señor: No digas: «Soy un muchacho»,
pues adondequieras que yo te envíe irás,
y todo lo que te mande dirás.
No les tengas miedo, que contigo estoy para salvarte -oráculo del Señor-. Jr 1, 4-8

¿No te he mandado que seas fuerte y valiente?
No tengas miedo ni te acobardes,
porque *el Señor tu Dios estará contigo adondequieras que vayas.*» Jos 1, 9



Caminaré
en presencia del Señor
en el mundo de los vivos.
Sal 116 9

El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: «No tengas miedo, sigue hablando y no te calles; *porque yo estoy contigo y nadie te atacará para hacerte mal*, porque tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad.» Y permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios. Hch 18, 9-11

Aunque fuese por valle tenebroso,
ningún mal temería,
pues tú vienes conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan.
Sal 23,4



«Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. Mt 10, 28

Si te vuelves,
si te vienes,
si me miras..., estarás en mi Presencia

Entonces el Señor dijo así a Jeremías:
*Si te vuelves porque yo te haga volver,
estarás en mi presencia;*
y si sacas lo precioso de lo vil,
serás como mi boca.
Que ellos se vuelvan a ti,
y no tú a ellos.
Yo te haré para este pueblo
muralla de bronce inexpugnable.
Y pelearán contigo,
pero no te podrán,
*pues contigo estoy yo
para librarte y salvarte*
-oráculo del Señor-. Jr 15, 19-21



«Yo me volveré hacia vosotros. Os haré fecundos, os multiplicaré y mantendré mi alianza con vosotros. Comeréis de la cosecha añeja y tendréis que tirar la añeja para dar cabida a la nueva. Estableceré mi morada en medio de vosotros y no os rechazaré. Me pasearé en medio de vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Lv 26, 9-12

Con nosotros:

El Padre,

El Hijo,

El Espíritu Santo



Porque nosotros somos templo de Dios vivo, como dijo Dios: *Habitaré en medio de ellos y caminaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.* 2 Cor 6,16

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Lc 26, 26-28

Y la Palabra se hizo carne,
y puso su Morada entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Unigénito,
lleno de gracia y de verdad. Jn 1,14

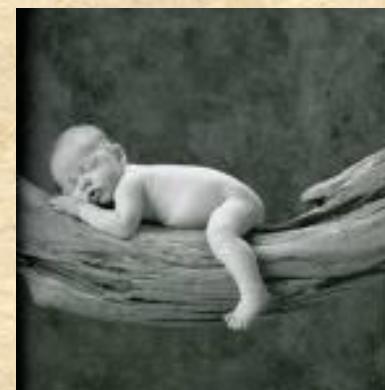
Volvió el Señor a hablar a Ajaz diciendo:

«Pide para ti una señal del Señor tu Dios,
en lo profundo del Seol o en lo más alto.»

Dijo Ajaz: «No la pediré, no tentaré al Señor.»

Dijo Isaías: «Oíd, pues, casa de David:
¿Os parece poco cansar a los hombres,
que cansáis también a mi Dios?

Pues bien, el Señor mismo
va a daros una señal:
He aquí que una doncella está encinta
y va a dar a luz un hijo,
y le pondrá por nombre *Emmanuel*. Is 7, 10-14



El ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta:

*Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo,
y le pondrán por nombre Emmanuel,
que traducido significa: «Dios con nosotros».* Mt 1, 20-23

Padre,
los que tú me has dado,
*quiero que donde yo esté
estén también conmigo,*
para que contemplen mi gloria,
la que me has dado,
porque me has amado
antes de la creación del mundo.
Jn 17, 24



«Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque *donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*» Mt 18,19-20

No os dejaré huérfanos:
volveré a vosotros.
Dentro de poco el mundo ya no me verá,
pero vosotros sí me veréis,
porque yo vivo y también vosotros viviréis.
Aquel día comprenderéis que *yo estoy en mi Padre
y vosotros en mí y yo en vosotros.* Jn 14, 18-20



Si alguno me sirve, que me siga,
y donde yo esté, allí estará también mi servidor.
Jn 12, 26

Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar,
volveré y os tomaré conmigo,
*para que donde esté yo
estéis también vosotros.*
Jn 14, 3

Mirad que llega la hora (y ha llegado ya)
en que os dispersaréis cada uno por vuestro lado y me dejaréis solo.
Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.
Jn 16, 32



Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid *hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.*» Mt 26, 26-29

«Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre,
entonces sabréis que Yo Soy,
y que no hago nada por mi propia cuenta;
sino que, lo que el Padre me ha enseñado,
eso es lo que hablo.
Y el que me ha enviado está conmigo:
no me ha dejado solo,
porque yo hago siempre lo que le agrada a él.»
Jn 8, 28-29

Vosotros sabéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; *cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungíó con el Espíritu Santo* y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, *porque Dios estaba con él.* Hch 10, 37-38



Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»
Mt 28, 20

Oración final

Padre, te pedimos que, en los momentos de oscuridad, nos hagas sentir que no estás lejos, pues en Ti vivimos, nos movemos y existimos.

Padre, si nos volvemos a Ti es porque tú nos llamas, porque quieres atraernos como un imán, por ello te damos gracias.

Padre, ayúdanos a ser fuertes y valientes, a no tener miedo; te pedimos que nos des la convicción de tu presencia.

Padre, cuántas veces tenemos la sensación de estar solos, de que Tú no estás cerca, te pedimos poder decir: ¡Estaba el Señor en ese lugar y yo no lo sabía!

Padre, quisiéramos que cada uno de nosotros, nuestras familias, nuestras comunidades sean lugares de tu morada, agradables a tu Presencia.

Padre, te pedimos un sitio junto a Ti para que podamos ver tu paso, que aunque tu rostro no sea posible verlo, al menos veamos tu espalda.

Padre, envíanos el Espíritu, para que como María, caminemos en tu Presencia por el camino de la vida.

...

Padre, todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN